

9. La novela a partir del 39.

- La novela en el exilio: R. J. Sender, M. Aub.
- La novela en la posguerra: C. J. Cela, M. Delibes.
- La novela a partir de los 50. Realismo social: R. Sánchez Ferlosio, J. Goytisolo, I. Aldecoa, C. Martín Gaité.
- La novela a partir de los años 60. L. Martín Santos, G. Torrente Ballester. J. Marsé, J. Benet. E. Mendoza.

La Posguerra. Situación socio-económica y cultural:

La Guerra Civil provoca un corte muy profundo con la tradición anterior:
Parece como si la novela de posguerra entroncara con el realismo del XIX. Una serie de datos nos ayudan a configurar este panorama:

- Aislamiento cultural.
- Falta de maestros (muertos o en el exilio).
- Censura (incluso al 98, al 68 ...). Incluso "doble censura" (eclesial y política).
- Auge de las traducciones (W.S. Waugham, Pearl S. Buck...) para llenar el hueco editorial.
- Novela evasiva (Carmen de Icaza) o de Guerra: García Serrano escribe La fiel infantería (1943), exaltación de los vencedores, pero que fue censurada por motivos morales.

1.- La novela en el exilio: R. J. Sender, M. Aub.

A causa de la guerra civil española, una serie de escritores continúa su producción literaria fuera de España, principalmente en países de América y Europa. Son, entre otros, Arturo Barea, Rosa Chacel, Francisco Ayala, Max Aub y Ramón J. Sender.

Estos novelistas pertenecen a la llamada Generación perdida, desvinculada de la sociedad española de posguerra. Sus obras no son conocidas en España hasta fechas recientes, debido a la prohibición de sus ediciones.

Mientras en nuestro país se desarrolla una novela deshumanizada, los novelistas del exilio producen una narrativa de temática social que enlaza con el realismo de los años treinta; incorporan, además, técnicas innovadoras.

Tres son los temas que recrean estos novelistas:

- **El pasado de España.** El novelista exiliado añora la patria perdida; busca en su pasado el ser de la propia España y la razón que le permita vivir en la distancia. La guerra civil y sus consecuencias son los hechos más evocados.

- **La añoranza de España.** El exiliado presenta una imagen inventada de la nueva España al evocar vivencias, lugares e imaginar cómo será el presente. También plantea la posibilidad del regreso, pero teme sufrir una nueva desilusión al encontrarse con un país diferente del que mantiene en su recuerdo.

- **La realidad del exiliado.** El interés del novelista exiliado continúa centrado en España. No obstante, ha de superar una nueva situación: la adaptación al país de acogida. A través de un itinerario siempre cambiante (Inglaterra, Francia, América...), el novelista busca en sus recuerdos algo que le conecte con todo lo que abandonó.

A falta de una realidad sobre la que escribir, algunos autores optan por la abstracción y el simbolismo. Sus relatos se convierten en una incursión filosófica sobre diversos temas

Max Aub (París, 1903-México, 1972) Max Aub Mohrenwitz

Aunque se inició como dramaturgo vanguardista, en su producción destaca un grupo de novelas realistas publicadas bajo el título *El laberinto mágico* (*Campo cerrado*-1943-, *Campo de sangre* -1945-, entre otras).

Francisco Ayala (1906)

En el exilio, su obra da un giro desde el vanguardismo hacia un enfoque humano y de reflexión poética. **Los usurpadores** (1949), **Muertes de perros** (1958) y **El fondo del vaso** (1962) son obras donde el poder, la dictadura y la corrupción son analizados desde el punto de vista moral.

Entre los escritores del exilio destaca, tanto por su calidad artística, como por su copiosa producción, **Ramón J. Sender** (1902-1982), cuyo estilo se caracteriza por la sobriedad expresiva y el rechazo de lo ornamental. No busca efectos sonoros o coloristas. sino que elige las palabras por lo que significan y mezcla en sus obras fantasía y realidad. Algunas de las más interesantes son: **Imán**, **Siete domingos rojos**, **Mr. Witt en el cantón**, **El rey y la reina** y sobre todo **Crónica del alba**, ciclo compuesto por varias novelas, sin duda la mejor de sus obras. en la que evoca líricamente su infancia y su adolescencia. Así como la España contemporánea. Especial mención merece **Réquiem por un campesino español**, ambientada en la Guerra Civil.

2.- La narrativa española de los 40: el realismo tremendista.

2.1 "años de convalecencia".

En estos años la vida cultural está cargada de notas triunfalistas, de deseos de evasión (en el teatro, principalmente) y de retornos al formalismo clásico (poesía), pronto aparecerá una literatura inquietante y hasta cargada de angustia: una poesía desarraigada (Blas de Otero, G. Celaya); novelas como *La Familia* de Pascual Duarte de Cela (1942) o *Nada* de Carmen Laforet (1945)

2.2 enfoque existencial

Sin embargo, tras el malestar vital, tras las angustias personales, se percibe unas raíces sociales concretas,

Esta época viene marcada por la desorientación,

Parece que sólo Baroja conecta con las preocupaciones de estos autores.

Cela, con *La familia* de Pascual Duarte, agría visión de realidades miserables y brutales, inaugura el tremendismo: selección de los aspectos más duros de la vida. Tuvo un enorme éxito, y la fórmula se repitió hasta el abuso: no sólo en la obra de Cela encontramos ese desquiciamiento de la realidad en un sentido violento o esa sistemática presentación de hechos desagradables e incluso repulsivos; hubo muchos seguidores: carga tremendista, en mayor o menor grado, hay en *Delibes* (*La sombra del ciprés es alargada*, si bien con una honda religiosidad) o *Ana María Matute* (*Los Abel*). Otros desvirtúan rápidamente el género (se "esperpentiza"). A finales de la década se pide moderación. Las crueldades de la guerra civil contribuyen a dicha moda. Moda que no respondía a "delectación por lo morboso, sino a propósito revulsivo".

Típico de esta novela será el reflejo amargo de la vida cotidiana, desde un enfoque existencial.

Por eso los grandes temas son la soledad, la inadaptación, la frustración, la muerte. Abundan los personajes marginales y desarraigados, desorientados y angustiados. Todo ello revela un malestar que es "social", aunque para algunos críticos no se pueda hablar de "novela social", sino "parasocial"

Autores:**Camilo José Cela.**

Considerado el iniciador del tremendismo (*La familia de Pascual Duarte*, (1942). Esta obra fue el gran acontecimiento novelístico de la posguerra, debido, en gran parte, al vacío existente. Se trata de un experimento violento y amargo. La novela ilustra una concepción del hombre: criatura arrastrada por la doble presión de la herencia y del medio social. Pascual es un infeliz que casi no tiene otro remedio que ser, una y otra vez, un criminal. Cela se revela ya como un hábil constructor del relato y un magistral prosista. Destaca por su manejo de los recursos lingüísticos, por el uso de léxico rural, por la fuerza de sus descripciones, por la maestría de los retratos ...

Carmen Laforet: *Nada* (1945) es su principal novela; es la historia de una muchacha que ha ido a estudiar a Barcelona, donde vive con sus familiares en un ambiente sórdido de mezquindad, de histeria, de ilusiones fracasadas, de vacío, rodeada de personas desquiciadas por la guerra, y que al acabar el curso viaja a Madrid "sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor". Por primera vez tras la guerra, una parcela irrespirable de la realidad contemporánea, de lo cotidiano, quedaba recogida implacablemente con un estilo desnudo, de trazo firme y con un tono desesperantemente triste.

Miguel Delibes es considerado como el máximo representante del realismo intimista. Nos habla de tristeza y frustración en *La sombra del ciprés es alargada* (Premio Nadal, 1947), pero le opone una resignación religiosa. es una novela con gran preocupación humano-psicológica, bellas descripciones del paisaje y estilo expresivo en los diálogos.

Otros autores destacados son Antonio de Zuzunegui, Rafael García Serrano, G. Torrente Ballester o Ignacio Agustí.

3.- La narrativa española de los cincuenta: el realismo social.

"Hacia 1951 la literatura española, andadas ya las trochas del tremendismo, dio un giro a su intención y empezó a marchar por la senda del realismo objetivo", escribe Cela.

Este decenio supone un enriquecimiento de nuestro panorama novelesco. Siguen publicando autores de la época anterior (los denominados novelistas de la "promoción de 36»: Cela, Delibes ...) pero se producen unos hechos significativos que nos permiten hablar de nueva etapa. En 1954 ("año inaugural", para Sobejano) coinciden cinco títulos importantes: *El fulgor y la sangre*, de Aldecoa; *Los bravos*, de Fernández Santos; *El Trapecio de Dios*, de Ferrer-Vidal; *Juegos de manos*, de J. Goytisolo y *Pequeño teatro*, de A. M^a. Matute. En 1956 aparece *El Jarama*, de Sánchez Ferlosio: la corriente está consolidada. La mayoría de los críticos retrasan el inicio de esta época a 1951, publicación de *La Colmena*, de Cela, y *La noria*, de Luis Romero. También se citan como iniciadoras dos obras de Delibes: *El camino* y *Mi idolatrado hijo Sisi*.

Asistimos a unos profundos intentos de renovación, favorecidos por las circunstancias históricas: progresiva incorporación de España a la órbita internacional tras el anterior aislamiento; tímida liberalización intelectual y primera apertura de diálogo con los exiliados; evolución socio-económica del país (migraciones campo-ciudad); entrada de un multitudinario turismo extranjero; posibilidad de viajar fuera y de conocer una literatura diferente..

Se produce el surgimiento de una nueva generación de narradores. Aunque entre ellos existan sustanciales diferencias, comparten unos comunes supuestos ideológicos y participan de preocupaciones temáticas y formales semejantes. Su propósito es ofrecer el testimonio de un estado social desde una conciencia ética y cívica. Además pretenden que la literatura sirva de revulsivo político (literatura como arma política), aunque son pocos los que adoptan una postura extrema y la mayoría insiste en los

condicionamientos artísticos de la obra literaria.

El relato suele ser objetivista (a veces conductista: Sánchez Ferlosio, García Hortelano), con influencias de las técnicas cinematográficas. Con esta técnica se pretende, además de adoptar una nueva posición narrativa, eludir, en cierta medida, la censura. Así la literatura cumple (o pretende cumplir) también el papel de dar unas informaciones que los medios de comunicación de la época ocultan.

En cuanto a los precedentes se han señalado el neorrealismo italiano (sobre todo el cinematográfico: Vittorio de Sica -El ladrón de bicicletas, 1948- o el primer Visconti), algunos escritores americanos (Dos Passos, Steinbeck, Hemingway, Faulkner) y, en menor medida, el *nouveau roman* francés. Entre los españoles, los críticos han hablado de los influjos que ejercen Galdós y Baroja (aunque no todos los estudiosos coinciden) y la admiración que despierta Machado.

Dentro de la generación (llamada generación del 55 o del medio siglo) es posible distinguir una tendencia neorrealista y otra social. En la primera la crítica es más velada; posee caracteres humanitarios y puede considerarse como una primera fase de la novela político social. A esta tendencia pertenecen Aldecoa, Fernández Santos, Sánchez Ferlosio, Ana M^a Matute o C. Martín Gaité. Los escritores sociales son, entre otros, Caballero Bonald, García Hortelano, J. Goytisolo, L. Goytisolo, A. Grosso, J. Marsé... También se produce una oscilación entre el lirismo subjetivo (Matute) y la objetividad despersonalizada (El Jarama), y los mismos escritores van de una línea a la otra (así Sánchez Ferlosio en *Alfanhuí*). Y la división casi angustiada entre el "yo" y el mundo, entre la realidad y el ensueño, está siempre en el corazón mismo de los relatos de Juan Goytisolo.

En cuanto a las técnicas narrativas, se emplean: el objetivismo (testimonio escueto, sin aparente intervención del autor; el grado extremo será el conductismo: limitarse a registrar la pura conducta externa de individuos o grupos y a recoger sus palabras, sin comentarios ni interpretaciones) y el realismo crítico, que es una denuncia de desigualdades e injusticias desde posturas dialécticas. Por esta línea puede llegarse a una mayor o menor distorsión de la realidad, pues ya no se trata de reproducirla, sino de explicarla, poniendo al descubierto sus mecanismos más profundos, y no sólo reflejar lo aparente (objetivismo). Aquí es decisiva la influencia de los americanos: la crudeza y distorsión de Faulkner, el retrato colectivo de Dos Passos, la denuncia social de Steinbeck, el descontento de Hemingway... Aunque las divergencias teóricas son claras, en la práctica es más difícil establecer diferencias.

Los temas capitales de estos novelistas son la infructuosidad, la soledad social y la guerra como recuerdo y sus consecuencias. Salen a la España de los caminos en busca del pueblo perdido (en el esfuerzo estéril y el aislamiento: J. Goytisolo en *Campos de Níjar*) y alguno vuelve a la ciudad para encontrar otra parte del pueblo perdido (en el apartamiento de grupos y clases). Los protagonistas viven su soledad no de un modo individual, sino social: barrios, círculos, grupos... Es una soledad engendrada por la desconexión entre ricos y pobres, trabajo y capital, campo y ciudad, pueblo y Estado. La razón última de esa soledad está en la división de los españoles, recrudescida por la guerra. (Ninguno de los novelistas ha escrito novelas sobre la guerra, pero en sus obras aparece como referencia, como trasfondo lejano, recuerdo o antecedente determinante.)

En la temática destaca un desplazamiento de lo individual a lo colectivo la sociedad española se convierte en tema narrativo. Los principales campos temáticos son: -La dura vida del campo: *Los bravos*, de Jesús Fernández Santos (1954), *Dos días de setiembre*, de Caballero Bonald (1962). -El mundo del trabajo, con las relaciones laborales: *Central eléctrica*, de López Pacheco (1958). -El mundo urbano, abarcando un amplio panorama (*La Colmena*) o presentando el mundo de los suburbios y mostrando solidaridad con los humildes. -La burguesía: *Juegos de manos*, de J. Goytisolo (1954).

En general predominan los ambientes de intemperie: campo, mar, aldeas, arrabales...

El tiempo de la acción de estas novelas suele ser la actualidad, como corresponde al común intento de iluminar el presente. El espacio y el tiempo suelen concentrarse para conseguir una historia modélica. Modélico resulta también el personaje, concebido desde supuestos muy maniqueos, poco analizado en su dimensión psicológica.

El estilo se caracteriza por una deliberada pobreza léxica y por una tendencia populista a recoger los aspectos más superficiales de los registros lingüísticos populares o coloquiales. Pero no podemos decir sin más que estemos ante un estilo descuidado, pues en bastantes obras se muestra un notable

interés por lo formal: hay que huir tanto de la tradicional idea de la "pobreza léxica" como de la exageración de Sobejano: "el propósito de renovación es considerable". Estos autores aportaron novedades, pero el contenido en ellos adquiere prioridad y a él se subordinan las técnicas elegidas; se antepone la eficacia de las formas a su belleza; y, desde luego, se rechaza la pura experimentación o el virtuosismo.

Autores

CAMILO JOSÉ CELA. En *La Colmena* (1951), retrato fiel -aunque incompleto- de una realidad presidida por el sexo, el hambre y el miedo, como tres dioses implacables, comparece el Madrid de los cuarenta a través de un nutrido censo de personajes (160), sin que ninguno posea entidad de protagonista. Cela es el novelista omnisciente que crea y manipula a su antojo seres y situaciones; los personajes se retratan hablando, pero el autor contribuye con palabras propias: no es una actitud conductista; el humor y una ternura soterrada se lo impiden. La novela está en el límite entre lo existencial y lo social, pero aporta "tres notas estructurales: la concentración del tiempo, la reducción del espacio y la protagonización colectiva".

MIGUEL DELIBES. *El camino* (1950), *Las Ratas* (1962) o *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953) son obras de este periodo; las dos primeras de ambiente rural; la tercera narra la vida de las costumbres y la mentalidad de la burguesía provinciana. Rasgos: unas dotes excepcionales de narrador, una insuperable capacidad para reflejar tipos y ambientes y un seguro dominio del idioma, que le permite acertar en los más variados registros, sobre todo en el habla popular.

JUAN GOYTISOLO. Está considerado como el escritor más importante de la generación nueva por la amplitud y significación de su obra; es el portaestandarte del realismo crítico, pero su evolución le ha llevado hasta una nueva vanguardia narrativa. La crítica ha distinguido en él tres periodos:

- Tiene un primer periodo de interpretación poética de la realidad: *Juegos de Manos*, 1954 (despiadada visión de la juventud burguesa); *Duelo en el Paraíso*, 1955 (sobre unos niños que, influidos por las circunstancias bélicas, juegan a la guerra). En ella destacan unos evidentes impulsos líricos que el autor reprimirá para conseguir un realismo más estricto.
- A continuación, una postura crítico-social (*La Resaca* o *Campos de Níjar*)
- Por último, en una tercera fase intenta dar una visión global del ser de España (cultura, religión, tradición). Esta etapa se inicia con *Señas de identidad* (1966)
- Esta evolución es debida a la constante autoexigencia del autor, que le ha llevado a cambios tanto en la temática como en la técnica, en la realización artística de las mismas. Ha pasado desde el más puro testimonialismo, seco y austero, hasta la renovación más audaz.

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO. *El Jarama* está considerada como la más clara novela del conductismo. La novela carece de protagonista; se cuenta un día de ocio de unos jóvenes. Posee escaso interés argumental: salvo el incidente final, apenas pasa nada: los personajes charlan, se divierten, comen, se aburren... carece incluso de tema. El autor se limita a transcribir los distintos momentos de aquel día con una precisión desusada. Y todo esto nos hace entrar en un penoso aunque no siempre bien advertido drama de nuestro tiempo: la alienación de la vida cotidiana, reflejada en la alegre insustancialidad de aquellos jóvenes; su vacío, su vulgaridad. En la novela domina casi por completo el diálogo. En la parte descriptiva aflora un escritor cuidadoso que puebla el relato de imágenes, comparaciones... y que interpreta los hechos, por lo que desaparece el conductismo puro. *El Jarama* presenta una acertada configuración del personaje colectivo, una técnica cinematográfica y una transcripción eficaz del lenguaje hablado coloquial, pero bastante elaborado. También destaca la cuidadosa estructuración: alternancia de dos centros generacionales: orillas del Jarama y la venta; al final se funden en una (la venta) salvo el episodio de la muerte de Lucita. La obra posee un significado simbólico: oposición mundo joven-mundo adulto, aburguesado y conformista. Los que no se acomodan pierden a uno de ellos (los jóvenes que se quedan en la orilla). También ha sido destacada la condensación del tiempo: toda la novela abarca dieciséis horas.

4.- La renovación de las técnicas narrativas en los años 60: la superación del realismo.

Los años 60 son años de cambios importantes en España en el aspecto económico y cultural. El cambio político no llegará hasta 1975, pero la transformación en la novela se ha producido antes.

Se considera 1962 como inicio de esta nueva etapa en la narrativa española. Se publican **Tiempo de Silencio**, de L. Martín Santos y *La ciudad y los perros*, de M. Vargas-Llosa, iniciándose el llamado "Boom de la narrativa hispanoamericana". Las nuevas formas se imponen hacia 1966-67; el realismo social es un movimiento acabado, con epígonos de escasa importancia. El cambio se vio impulsado tras la incorporación de figuras consagradas de la generación del 36 (Cela, Delibes) y del 50 (Goytisolo).

Se dan unas circunstancias históricas nuevas: desarrollo económico (España, potencia industrial); aumento de los contactos con el exterior; flexibilidad en la censura (Ley de Prensa de 1966), aunque siguen prohibiéndose algunas novelas.

Los factores literarios serán mucho más determinantes para explicar el cambio de rumbo: hay un cansancio, de los lectores hacia la novela social, demasiado preocupada por los aspectos críticos y que va abandonando el interés por la elaboración formal. El mismo Goytisolo lo reconocía: "supeditando el arte a la política rendíamos un flaco servicio a ambas: políticamente ineficaces, nuestras obras eran, para colmo, literariamente mediocres; creyendo hacer literatura política, no hacíamos ni una cosa ni otra". La Literatura se muestra ineficaz como arma para transformar el mundo.

La irrupción de la novela hispanoamericana y el conocimiento de la obra de autores exiliados contribuyen al florecimiento de esta nueva etapa.

La nueva narrativa es el fruto del "desengaño", que alcanza a contenido y expresión; la novela tenderá hacia el formalismo y el expresivismo lingüístico, que se manifiesta en "una revalorización de la imaginación (Cunqueiro), una atención hacia el estilo (Delibes, Goytisolo), un cuidado por la estructura (Marsé, Benet), una manera poemática (Matute)".

El término que más fortuna ha hecho para denominar a este periodo es el de *Novela Estructural*: esta denominación es aceptable teniendo en cuenta estos tres aspectos: el relieve de la estructura formal (disposición de las partes en una figura que se presenta como nueva), la indagación de la estructura de la conciencia personal habitualmente del protagonista), y la exploración de la estructura del contexto social. *Novela estructural* quiere decir que la estructura está más acentuada, formal y sistemáticamente, que otro elemento.

La obra narrativa sufrirá una serie de transformaciones y destrucciones en todos sus elementos: acción, personajes, punto de vista, estructura... Se adoptan técnicas nuevas; se diluyen los límites entre géneros. El afán renovador es total, afectando a todos los elementos narrativos: autor y punto de vista; tratamiento de la anécdota; estructuración; personajes; personas narrativas; diálogos; tipos de monólogo; descripciones ...

Autores.

JUAN MARSÉ. En 1966 publica *Últimas tardes con Teresa*, obra de contenido social: crítica de la burguesía catalana, representada en este caso por la juventud universitaria. Con *Si te dicen que caí* (1973) completó su amarga visión de la posguerra barcelonesa en los barrios pobres de la ciudad.

JUAN BENET creador de un vasto ciclo novelesco localizado en el espacio mítico de Región. Desde *Volverás a Región* (1967) y *Una meditación* (1970) hasta *Saúl ante Samuel* (1980), la narrativa de Benet, considerada por algunos como paradigma de la modernidad, es un intento de comprender la ruina y la soledad de unos lugares y unas gentes perfilados como alegoría de la España contemporánea y de su historia. Benet rechaza toda imitación de la realidad y se dedica, en su incesante renovación formal, a la destrucción de los elementos tradicionales del relato (acción, personajes, espacio, tiempo...).

CAMILO JOSÉ CELA. *San Camilo, 36* (1969) es un ininterrumpido monólogo interior escrito en segunda persona autoreflexiva, situado en Madrid al inicio de la Guerra Civil. Sólo se recoge lo más sórdido y obscuro: la violencia, la deformidad y el sexo. En la obra se encuentran tres grandes unidades: la vida nocturna de Madrid, con abundantes situaciones sexuales; pesadillas y monstruos subjetivos en estado de formación (se está gestando algo horrible) y el nacimiento de esos monstruos (que simbolizan el odio y la Guerra Civil que estalla en esos momentos). *Oficio de Tinieblas 5* continúa en esta línea.

MIGUEL DELIBES llega a la cumbre de su narrativa con *Cinco horas con Mario* (1966), obra formada

por una introducción y una conclusión que enmarcan un largo monólogo interior de una mujer que vela a su marido recién fallecido. Dos sentimientos se debaten en su interior: la culpabilidad por un adulterio (deseado pero no cometido) y la frustración, porque considera que su marido la ha postergado injustamente. Se consigue reflejar el tradicional enfrentamiento entre las dos Españas, en este caso representadas por un intelectual liberal y su esposa, quien, desde su ideología y conducta conservadora, dirige a su difunto marido un largo soliloquio lleno de reproches acerca de todos los asuntos en los que ambos no pudieron entenderse.

JUAN GOYTISOLO Se une a este nuevo rumbo de la novela con *Señas de identidad* (1966). Su estructura es muy compleja; en ella se dan todas las innovaciones posibles: cambios de punto de vista, disertaciones, monólogos interiores, textos periodísticos, de folletos turísticos, de informes policiales; frases en otros idiomas; ruptura de la línea y escritura en versículos; páginas enteras sin signos de puntuación; superposiciones y entrecruzamientos de planos temporales distintos ... Todo ello posee una motivación clara: la búsqueda del personaje autor de su propia identidad y, a la vez, revisión del pasado nacional: de su historia, su cultura, sus tradiciones. Esta línea continúa en *Reivindicación del conde don Julián* (1970) y *Juan sin Tierra* (1975), formando la trilogía de "La destrucción de la España sagrada".

GONZALO TORRENTE BALLESTER alcanza la fama con *La saga/fuga de J.B.* (1972), en la cual se lleva a cabo la parodia de la novela experimental y la recuperación del arte de contar historias en la novela. Logra una original síntesis de realismo y fantasía, restaurando así el pacto narrativo con el lector, alejado de tanto discurso carente de interés. José Bastida es el protagonista; siempre tuvo deseos de ser otro. Aprovecha una invitación para asistir a una grotesca *Tabla Redonda* que existe en la ciudad de la que es maestro (*Castroforte del Baralla*); es convocado porque conocía muy bien la ciudad y la historia de los *Jota Be*; el profesor desata su imaginación y va venciendo con sus invenciones a las personalidades más ilustres de *Castroforte*.

LUIS MARTÍN SANTOS. La principal novedad en *Tiempo de Silencio* no está en los temas (frecuentes en la narrativa de su época: la vida de los pobres y de las clases medias, la fisonomía de la ciudad, la abulia de las gentes), personajes o argumento. Está en el nuevo planteamiento discursivo propuesto por su autor, en el uso de técnicas narrativas innovadoras (frente a la escasez de recursos de la novela social), siempre puestas al servicio de una intencionalidad crítica. La novela de los años anteriores se preocupaba cada vez más por el contenido, olvidando o relegando a un segundo plano las técnicas, los aspectos formales. Contra esto reacciona M.Santos. Así, conectamos con los novelistas intelectuales del Novecentismo (Pérez de Ayala). El relato se ofrece a un lector que debe interpretar los hechos y extraer sus conclusiones personales. Estamos ante un texto libre dirigido a un lector libre, activo. Martín Santos es deudor, en gran medida, de la obra de Joyce, *Ulysses*, punto de partida real para la composición de *Tiempo de Silencio*. Acude al empleo de una variada gama de voces y puntos de vista. En el relato aparecen las tres personas narrativas; el enfoque objetivo alterna con el subjetivo. Son escasos los capítulos donde no se da la narración omnisciente que permite al narrador, además de contar, enjuiciar los hechos.

5.- Los novelistas del 68.

Coincidiendo con el auge de la novela experimental, aparece una nueva generación de narradores. Son los novelistas nacidos y educados en la posguerra en los años de restricciones, que vivieron la rebelión contra el franquismo en las protestas universitarias del 68 (inspiradas en el Mayo francés). A estos novelistas también se les ha designado como Generación del 66 (ley de prensa) o del 75 (fin de la dictadura, publicación de muchas de sus obras). Pero parece más aceptable la fecha de 1968, ya que todos estos autores estaban en la Universidad por estas fechas y sus personalidades se estaban formando.

Estos autores empiezan a publicar entre 1968 y 1975. Las primeras obras están claramente bajo el influjo de la novela estructural de los 60. En estas fechas se empieza la recuperación de los elementos tradicionales del relato (Torrente Ballester: *La saga/fuga de J.B.*), y estos autores contribuirán más tarde al asentamiento de esta tendencia. En un primer momento reniegan de la novela social, defienden la novela basada en la investigación de la estructura y el lenguaje y abordan problemas del hombre

considerado en su individualidad, aislado de la realidad colectiva. Las primeras obras de estos autores contribuyen a aumentar el ambiente de novedad que se vivía. Autores significativos son Félix de Azúa, M. Vázquez Montalbán o J. M^a Vaz de Soto.

Posteriormente se produce una reflexión serena sobre el arte de la novela y se deja de lado el experimentalismo puro, recuperándose elementos tradicionales del relato, aunque sin olvidar los logros (no pocos) conseguidos por la novela estructural. En este nuevo rumbo intervienen autores que forman la segunda oleada generacional: Eduardo Mendoza, José María Merino y Juan José Millás; M. Vázquez Montalbán se une a esta tendencia.

Tres novelas fundamentales, de tres generaciones distintas, han contribuido a la llegada de esta "nueva" fórmula narrativa: La saga/fuga de J.B., de Torrente, que parodiaba las novedades experimentales y se recuperaba la herencia cervantina de novelar; Escuela de mandarines, de Espinosa, de menor fama, pero en la que también se ve una vuelta a los pilares tradicionales del relato, y La verdad sobre el caso Savolta, de E. Mendoza, que conjuga magistralmente la intriga tradicional con diversas técnicas experimentales: folletín, parodias del estilo periodístico, de documentos judiciales, de discursos políticos ... La obra va desde un principio experimental (recortes breves, inconexos aparentemente, sin orden cronológico) hasta un final lineal propio de la novela policíaca, con una reconstrucción casi detectivesca de los hechos que antes quedaban sin explicar; hemos pasado desde la experimentación a la recuperación de la intriga y del relato lineal. Y en una sola novela. Con esta obra consigue el Premio de la Crítica, siendo el primer novelista del 68 galardonado. En sus demás obras alterna novelas menores, casi intrascendentes (El misterio de la cripta embrujada; El laberinto de las aceitunas) con otras de mayor envergadura: La ciudad de los prodigios (1986) y La isla inaudita (1989), que no alcanzan, en su conjunto, la calidad de su obra prima. El año del diluvio (1992), es una historia de amor entre una religiosa y un terrateniente; podemos calificarla como obra irregular, con momentos muy logrados. También ha escrito una obra de teatro (Restauración), estrenada con éxito y una novela por entregas (Sin noticias de Gurb). En 1996 publica su novela, Una Comedia ligera, historia de un dramaturgo barcelonés que, entrando en la madurez de su vida, se ve involucrado en un crimen y debe recorrer los diversos estratos de la Barcelona de la posguerra para demostrar su inocencia. Usa la técnica del discurso directo narrativizado y destaca por la magistral mezcla de estilos, desde el más culto al más vulgar; acierta Mendoza en la descripción de ambientes: el mundo teatral, la alta burguesía catalana, los bajos fondos ... Es una de sus mejores obras.

6.- La novela española actual (1976-1999).

El fin de la dictadura, la restauración monárquica y la llegada de la democracia abren un nuevo periodo. El ambiente de libertad, la desaparición de la censura y el acercamiento a Europa son hechos relevantes de esta nueva etapa. Existe un mayor conocimiento de la cultura europea y, a la vez, nuestra cultura es más conocida fuera de nuestras fronteras.

El fin de la censura sirvió para clarificar el panorama de la novela española: se publican en España obras prohibidas y editadas en el extranjero (Goytisolo, Marsé); textos inéditos o mutilados aparecen ahora en su integridad (Martín Santos; Vaz de Soto); se recupera la narrativa de los exiliados (algunos reciben importantes premios literarios: Sender, Francisco Ayala, Rosa Chacel); se traducen obras extranjeras antes prohibidas.

Los primeros años de la Democracia traen un auge de la novela política (J. Semprún: Autobiografía de Federico Sánchez), pero en seguida empiezan a diversificarse enormemente los temas; se cultivarán todas las tendencias narrativas posibles. A este panorama tan variado contribuye la coexistencia de distintas promociones: la del 36 (Cela, Delibes, Torrente), del 50 (Goytisolo, Marsé), la del 68 (Vaz de Soto, José M^a Guelbenzu, Vázquez Montalbán, E. Mendoza...) y los novelistas de los 80, entre los que destacamos a Rosa Montero (1951), Jesús Ferrero (1952), Justo Navarro (1953), Julio Llamazares (1955), Antonio Muñoz Molina (1956), etc. Estos autores del 80 siguen, por lo general la tendencia de los autores de 68; en sus obras se produce una búsqueda de la universalidad (cosmopolitismo en hechos, escenarios, maestros), a veces a costa de ignorar lo propio en favor de lo

ajeno. En algunas de sus últimas obras (Muñoz Molina: El jinete polaco, Premio Planeta 1991) se produce un retorno a lo español, a la búsqueda de nuestras raíces inmediatas (olvidadas por la historia oficial anterior) y a la profundización en la esencia y los orígenes del ser español actual.

6.1 Tendencias en la novela española actual.

Existe una variedad enorme de temas y una calidad bastante elevada en muchas de nuestras últimas novelas. Esto hace que cada vez sea más difícil clarificar el panorama y establecer tendencias unificadoras. La mezcla de cuatro generaciones narrativas, la llegada de autores exiliados, el auge de los premios literarios y el boom editorial dificultan enormemente la tarea. Intentaremos agrupar los autores y obras en las principales tendencias reconocidas por la crítica:

1. - La metanovela. Consiste en incluir la narración misma como centro de atención del relato ("novela especular") La novela se vuelve sobre sí misma; el texto narrativo ofrece el resultado final y a la vez el camino que ha llevado a él; se cuenta una novela y también los problemas planteados en su creación. Es un ejemplo claro de literatura dentro de la literatura. En esta línea nos encontramos obras como:

- Fragmentos de apocalipsis (1977) de G.T.Ballester, en la que se insertan tres planos: diario de trabajo del narrador; narración fantástica y crítica autoreflexiva de la propia escritura.
- Novela de Andrés Choz (1976), de José María Merino, Destaca también Merino en las narraciones breves (El viajero perdido)
- Fabián (1977), de Vaz de Soto.
- Papel Mojado (1983), El desorden de tu nombre (1988), de J.José Millás.
- Julián Ríos: Larva (1983) y Poundemonium (1988).

2.- Novelas poemáticas o novelas líricas. Novela poemática es la que aspira a ser un texto creativo autónomo, acercándose al poema lírico. Se produce una tendencia a la concentración máxima, no imitación de la realidad, personajes insondables, mitos, símbolos, lenguaje más sugerente que referencial:

- La isla de los jacintos cortados, (1980) de Torrente Ballester.
- Mazurca para dos muertos (1983), de Cela.
- Los santos inocentes (1981), de Delibes.
- Makbara (1980) y Las virtudes del pájaro solitario (1988), de Goytisolo.
- La lluvia amarilla (1988), de Julio Llamazares. También Escenas de cine mudo (1994).

3.- Novela histórica. Desde distintos puntos de vista: fabulación imaginaria del pasado, proyección del pasado sobre el presente, aprovechamiento de la Historia para indagaciones intelectuales y ejercicios de estilo.

- Edad Media:
 - En busca del unicornio (1987), Juan Eslava Galán.
 - El manuscrito carmesí (1990), de Antonio Gala.
- Siglo de Oro
 - Extramuros, (1978), de Jesús Fernández Santos.
- Siglo XX
 - Octubre, Octubre (1981), de José Luis Sampedro;
 - La verdad sobre el caso Savolta (1975) y La ciudad de los prodigios (1986), de Eduardo Mendoza.
 - Guerra Civil
 - Beatus ille de Muñoz Molina.
 - Herrumbrosas lanzas (1983-86) de Juan Benet.
 - Jinetes del alba, de Jesús Fernández Santos.

4.- Novela de intriga. Se potencia la intriga por medio de esquemas policíacos y otros procedimientos de la novela negra. A este auge contribuyó el éxito de El nombre de la rosa (1980), de Umberto Eco, donde se combinan lo intelectual, lo histórico y lo policíaco. En esta línea ya se encontraba La verdad sobre el caso Savolta, o la serie Carvalho de M. Vázquez Montalbán, en la que sobresale, entre otras, La soledad del mánager (1977). Destaca un escritor de la última generación, galardonado ya con el Premio de la Crítica, Nacional de Novela y el Premio Planeta: Antonio Muñoz Molina (1956), con dos novelas fundamentales: El invierno en Lisboa (1987) y Beltenebros (1989). El jinete polaco (1992) lo confirma

como uno de los mejores narradores actuales. Aquí la intriga policíaca ha desaparecido para construir una novela rica, compleja, de un estilo poderoso y brillante en donde todas las piezas encajan a la perfección. En 1993 publica una interesante colección de cuentos (Nada del otro mundo); aparece a continuación El dueño del secreto (1994), novela breve en la que se narra un intento fallido de derrocar el régimen franquista a finales de los años 60. En Ardor guerrero, una memoria militar (1995), rememora su paso por el servicio militar. En Plenilunio (1997) regresa al género de la novela negra para contar la investigación del asesinato de una niña. Fue bien acogida por la crítica, aunque no alcanza las cotas de El jinete polaco.

Enorme popularidad ha alcanzado Arturo Pérez Reverte desde la publicación de El maestro de esgrima (1988), a la que han seguido El club Dumas, La tabla de Flandes o Territorio comanche (1994), inspirada esta última en los conflictos de la ex-Yugoslavia. En 1995 publica La piel del tambor, obra ambientada en Sevilla, lugar en el que un sacerdote enviado desde El Vaticano, debe investigar

Unos misteriosos crímenes que suceden en una Iglesia casi en ruinas, "una iglesia que mata para defenderse". Es una obra bastante tópica en cuanto a su ambientación: al parecer, en Sevilla sólo hay gitanas, toreros frustrados, curas y gentes de la alta nobleza. En 1996 publica El Capitán Alarista, historia de un soldado en la España barroca. El valor fundamental de Pérez Reverte reside en su habilidad para dosificar la intriga; estilísticamente son obras pobres, de escaso valor, donde prima la trama sobre cualquier otra cosa.

El caso más espectacular de la novela actual lo supone Luis Landero (1948), que con su primera obra (Juegos de la edad tardía, 1989) consiguió el Premio Nacional y el Premio de la Crítica. En 1994 publica su segunda obra, Caballeros de Fortuna, novela en la que se narra la vida de cuatro personajes distintos que poco a poco van confluyendo hasta un curioso final. Destaca la caracterización de los personajes, con momentos memorables. Su última obra hasta la fecha es El mágico aprendiz, de 1999.

Es de destacar el caso del joven Juan Manuel de Prada, que salta a la fama con la publicación de Coños (1995), libro de relatos breves. Tras una nueva incursión en la narrativa corta (El silencio del patinador), escribe Las máscaras del héroe (1996), novela larga muy bien acogida por la crítica, en la línea de la novela histórica ambientada en el primer tercio del siglo XX. Se consagra así como uno de los novelistas más prometedores de nuestra Literatura actual. Su éxito se ve refrendado en 1997 con la obtención del premio planeta por la obra **La Tempestad**, donde incluye rasgos de la novela policíaca. La obra se desarrolla en Venecia, a donde el protagonista acude para contemplar el cuadro de Giorgione La tempestad, que da título al libro. Al llegar presencia un crimen (contempla la muerte de un famoso falsificador de cuadros) y se ve envuelto en una trama detestivesca. Como es habitual en Prada, su estilo mezcla el registro más culto con coloquialismos y apreciaciones rompedoras. La crítica internacional lo reconoce como una de las más firmes promesas de la narrativa actual. Su premio planeta La Tempestad no alcanza el nivel de la obra anterior, y a duras penas mantiene la tensión en las 100 primeras páginas, para decaer posteriormente.

Intriga y humor se unen en la primera novela del ovetense Tino Perterra (¿Acaso mentías cuando dijiste que me amabas?, 1997), que nos presenta una historia de desengaño amoroso desde el punto de vista masculino: un fotógrafo, de enorme éxito con las mujeres, sufre su primer rechazo: la mujer con la que vive y mantiene una relación estable, una modelo, lo abandona de repente. La obra nos relata las peripecias del protagonista que se debate entre recuperar su pasado de conquistador o volver a vivir con su chica.

No todo se agota en estas líneas. La crónica novelada o la novela realista son otras tendencias que se siguen en la actualidad. También es destacable el caso de los poetas que hacen incursiones en la novela: es el caso del gaditano Felipe Benítez Reyes (Premio Nacional de Poesía en 1996), con Humo (1994), premio Ateneo de Sevilla, obra en la que destaca el estilo cuidado, las comparaciones y las metáforas; en 1998 publica El novio del mundo.